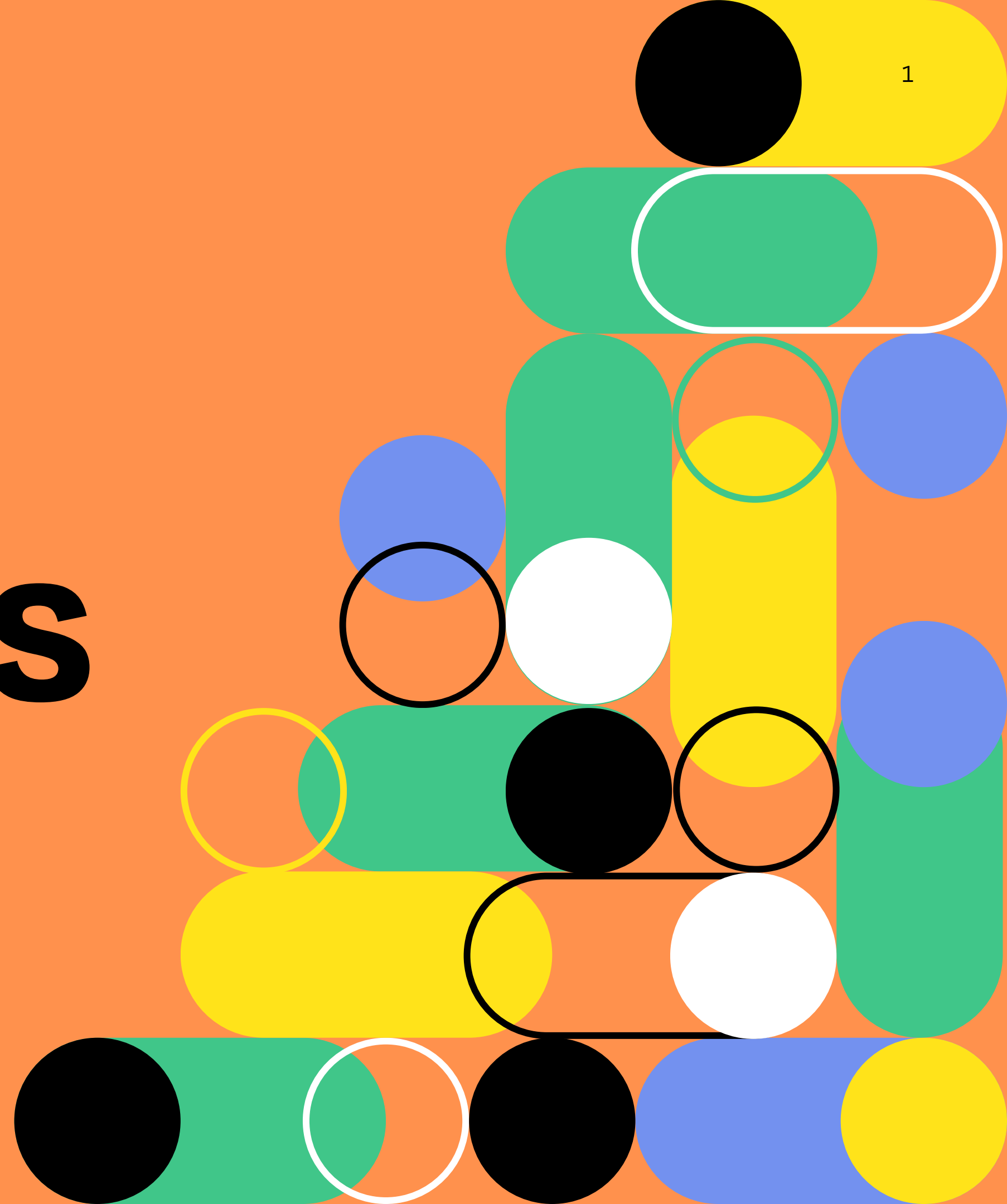


Voices for choices

¿Envejece Europa de
forma justa?

2026 **España** – Informe de País



Agradecimientos



In partnership with



Fondazione
CARIPLO



Director: Adam Nyman

Project Coordinator: Julie Malaize

Project Assistant: Ana Boyadjieva

Project Advisor: Theofanis Exadaktylos

Authors: Debating Europe team

Design: Dorothee Louis

Friends of Europe supporting team: Nakoma Hartwig,
Francisco Lopez, Davide Sofia

Support and advice: Alessandra Cardaci, Jose Miguel Guzman
(President and Founder NoBrainerData), Sofia Hansen, Maria Karbowiak

Special thanks: Giles Merritt, Friends of Europe founder, and author of
Timebomb: When Ageing Explodes

Índice

03

Introducción

05

Metodología

06

España:
presión de la
vivienda, inseguridad
laboral y la política
de la edad adulta

07

Pensiones:
se acepta la
reforma, pero la
confianza sigue
siendo limitada

10

Vivienda:
la condición que
define la
juventud adulta

12

Sanidad:
alta satisfacción y
gran peso político

15

Aprender ante un
cambio
demográfico

17

El empleo en una
economía que
envejece

20

Conclusión:
la vivienda y el empleo
definen la política del futuro

Introducción

El envejecimiento de la población europea ha dejado de ser una tendencia demográfica lejana. Se está convirtiendo en una de las grandes realidades políticas y económicas de las próximas décadas, y sus consecuencias más duras recaerán probablemente sobre quienes ahora empiezan su vida adulta. Para 2050, se prevé que Europa cuente con 60 millones más de pensionistas que en la actualidad, sostenidos por una población en edad de trabajar más reducida y financiados, en buena parte, por una generación joven que hoy posee menos del 5% de la riqueza del continente. Esa generación ya se enfrenta al empleo precario, a una vivienda inalcanzable, a unos servicios públicos limitados y a una duda cada vez mayor sobre si los sistemas a los que cotiza seguirán funcionando en su futuro.

Este informe aborda el envejecimiento no como una mera cuestión de presión fiscal, sino como una realidad política vivida, observada a través de la mirada de 2.000 jóvenes europeos de seis países: Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Polonia y España. En *Debating Europe*, la unidad de participación ciudadana de *Friends of Europe*, creemos que quienes convivirán durante más tiempo con las consecuencias de las decisiones de hoy deben tener una voz real a la hora de darles forma. En todos los países del estudio emerge una imagen nítida: se trata de una generación definida menos por la ideología que por las preocupaciones prácticas y por la sensación, cada vez más extendida, de que el contrato social europeo está sometido a tensión.

Esa tensión recorre los cinco ejes de este informe. En materia de pensiones, los jóvenes cotizan a sistemas en los que no confían del todo y dan cada vez más por hecho que tendrán que trabajar más años a cambio de menos certezas. En vivienda, el encarecimiento retrasa la emancipación, la formación de una familia y la seguridad a largo plazo. En sanidad, el acceso actual queda eclipsado por el temor a que unas sociedades cada vez más envejecidas tensionen todavía más unos sistemas ya saturados. En educación, muchos siguen viendo el aprendizaje como una vía de oportunidades, pero dudan de que los sistemas actuales los preparen para vidas laborales más largas e inciertas. Y en el empleo, el optimismo a la hora de encontrar trabajo choca una y otra vez con los salarios bajos, la inestabilidad y la sensación de que el trabajo ya no garantiza la independencia.

En conjunto, estas presiones apuntan a dos futuros posibles. En uno, las generaciones más jóvenes trabajan más años, ahorran menos, retrasan hitos vitales clave y asumen cargas fiscales y de cuidados crecientes, mientras confían cada vez menos en las instituciones. En el otro, el envejecimiento se convierte en el motor de una renovación del contrato social europeo y obliga a los responsables políticos a tratar las pensiones, la vivienda, la sanidad, la educación y el empleo como cimientos interconectados de la estabilidad social y la confianza democrática.

Las voces recogidas en este informe reclaman honestidad sobre lo que exigirá el cambio. Los líderes europeos tendrían que dejar de tratar el envejecimiento demográfico como una tendencia de fondo y afrontarlo como el reto estructural en que se ha convertido. Si fracasan, el resultado será algo más que una simple deriva política: será una erosión más profunda de la confianza entre generaciones. Si lo logran, el envejecimiento aún puede convertirse en un signo de renovación en vez de declive.

El siguiente paso es lograr que estas conclusiones no se queden sobre el papel. Utilizaremos este estudio para situar las preocupaciones de los jóvenes en el centro del debate político, implicando a los responsables de la toma de decisiones en Bruselas y en los distintos Estados miembros en torno a las opciones necesarias para afrontar los retos de una Europa que envejece. Al conectar las evidencias de este informe con el diálogo público y la incidencia política, aspiramos a transformar las preocupaciones de los jóvenes europeos en una agenda de acción intergeneracional por la equidad en materia de pensiones, vivienda, sanidad, educación y empleo.

Metodología

La investigación recogió también un importante contexto socioeconómico, que incluye la situación laboral o de estudios de las personas encuestadas, el apoyo económico de la familia, las responsabilidades de cuidado y de personas a cargo, la orientación política, la zona de residencia actual y la situación de vivienda. Estas variables no se emplearon para seleccionar la muestra, pero permitieron un análisis que va más allá de los resultados generales por país, incluido el desglose por subgrupos relevantes.

Las personas encuestadas se seleccionaron con la misma metodología en todos los países, aplicando controles de calidad tanto durante el trabajo de campo como mediante una depuración adicional de los datos para el análisis estadístico, lo que proporciona una base sólida para identificar patrones significativos, diferencias y preocupaciones compartidas entre países.

Este estudio encuestó a 2.000 ciudadanos de entre 18 y 35 años en seis países europeos:

- **Dinamarca**
- **Italia**
- **Francia**
- **Polonia**
- **Alemania**
- **España**

Se diseñó para generar conclusiones sólidas y comparables sobre las opiniones y experiencias de los jóvenes adultos en distintos contextos nacionales. En cada país se utilizó una muestra del mismo tamaño. Se aplicó un muestreo por cuotas, seleccionando a las personas encuestadas para cumplir cuotas predefinidas de edad, género y nacionalidad, de modo que se garantizara una representación equilibrada de estos grupos clave.

España: presión de la vivienda, inseguridad laboral y la política de la edad adulta

Los datos de España retratan a una generación que se mantiene, en líneas generales, optimista sobre el futuro. El 71% afirma sentirse positivo respecto a los próximos diez años. Ahora bien, ese optimismo varía notablemente según la edad: lo comparte el 76% de los jóvenes de 18 a 25 años, pero la cifra baja hasta el 64% entre los de 31 a 35, lo que sugiere que las presiones materiales pesan más a medida que se avanza en la vida adulta. En comparación con el resto de los países de la muestra, España se destaca como el más insatisfecho con su situación de vivienda actual: un 30% la señala como su principal preocupación, diez puntos por encima de la media de los seis países.

La muestra española está compuesta por 333 personas de entre 18 y 35 años, repartidas a partes iguales por género y de forma casi homogénea entre los distintos grupos de edad. El 78% tiene empleo —un 57% a jornada completa y un 16% a tiempo parcial—, mientras que el 22% no trabaja en la actualidad. El apoyo familiar y las formas de convivencia revelan la vigencia del modelo de familia del sur de Europa. Solo un 39% no recibe ningún apoyo económico de su familia, frente a un 33% que recibe ayuda ocasional, un 17% ayuda habitual y un 11% al que aún se le cubren todos los gastos.

Pensiones: se acepta la reforma, pero la confianza sigue siendo limitada

Una preocupación presente, pero secundaria

Las pensiones no figuran entre las principales preocupaciones en España: un 17% las sitúa como su primera inquietud, por detrás de la vivienda y la sanidad, pero más o menos a la par que las perspectivas laborales. El conocimiento del sistema se ajusta, en líneas generales, a la media del estudio —situándose en su franja alta—, aunque sigue marcado por la incertidumbre. El 53% afirma tener un conocimiento medio de cómo funciona el sistema de pensiones, mientras que casi uno de cada tres, el 29%, reconoce que su conocimiento es bajo.

Los datos desglosados muestran que ese conocimiento se reparte de forma desigual entre grupos: los hombres tienen más del doble de probabilidades que las mujeres de declarar un buen conocimiento (31% frente a 15%), y quienes tienen empleo superan en este aspecto a quienes no lo tienen (25% frente a 14%). Los más jóvenes, de 18 a 25 años, se encuentran entre los menos seguros: un 31% reconoce un conocimiento bajo, la cifra más alta de todos los grupos de edad, mientras que los de 31 a 35 años son quienes mejor comprenden el sistema.

Expectativas de jubilación y el dilema entre tiempo e ingresos

La mayoría de los jóvenes españoles espera jubilarse en torno a la edad de jubilación actual: un 38% cree que, de forma realista, podrá hacerlo entre los 65 y los 69 años. Al mismo tiempo, un 28% prevé jubilarse antes de los 64 y un 25% calcula que no lo hará hasta después de los 70. Esto sitúa a España entre los países con una visión más pesimista, donde cobra más fuerza la idea de vidas laborales más largas. Lo refuerzan los datos cualitativos, en los que uno de los temas más recurrentes es la sensación de que la edad de jubilación resulta injusta por llegar demasiado tarde en la vida.

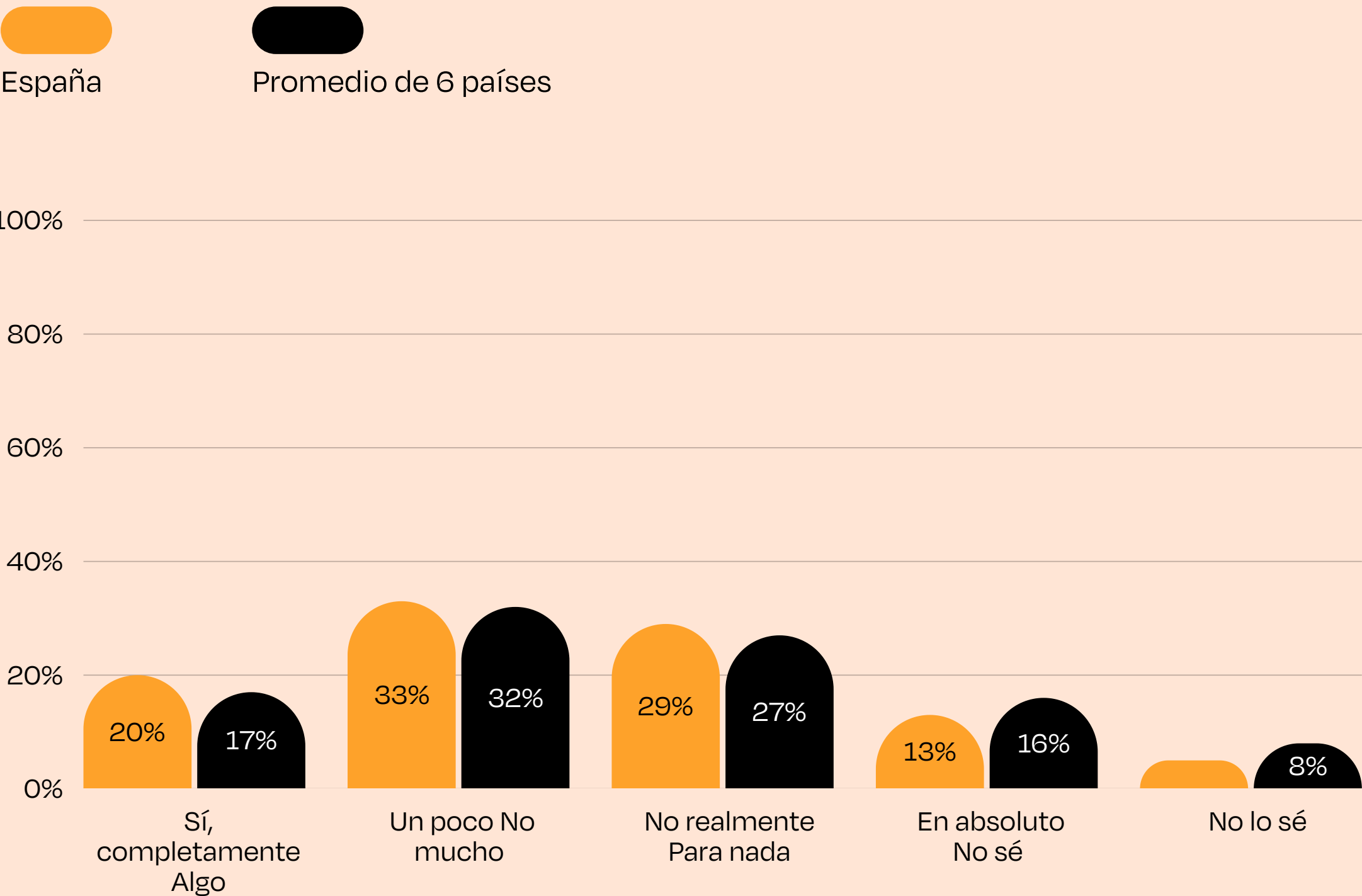
Cuando se les pide elegir entre tiempo e ingresos, los jóvenes españoles se dividen, aunque se inclinan por dejar de trabajar antes. Un 46% preferiría jubilarse antes con una pensión más baja, frente a un 40% que trabajaría más años a cambio de una pensión más alta. El resultado dibuja a una generación que hace equilibrios entre dos presiones: el deseo de preservar el tiempo y la calidad de vida, y la conciencia de que los ingresos por pensión del futuro quizá no basten.

Cotizar sin plena confianza

Una mayoría ya participa en el sistema de pensiones. El 52% ha empezado a cotizar a un plan de pensiones, mientras que solo un 10% afirma que no piensa hacerlo. La participación es, por tanto, relativamente alta, pero la confianza en el resultado es más débil.

Solo un 20% cree que podrá apoyarse en el dinero de su pensión cuando llegue el momento. Otro 32% piensa que será más o menos suficiente, mientras que un 42% considera que no será realmente suficiente o que no lo será en absoluto. Esto significa que, para muchos jóvenes españoles, cotizar al sistema no se traduce en la firme convicción de que este vaya a ofrecerles seguridad suficiente más adelante.

Confianza en que las contribuciones a pensiones serán suficientes para la jubilación en España vs Promedio de 6 países



Una reforma asumida, con disposición a afrontar decisiones difíciles

La demanda de reforma es muy intensa. Casi tres de cada cuatro participantes españoles, el 74%, afirman que el sistema de pensiones no sirve y hay que arreglarlo. Es el nivel de insatisfacción más alto de todas las muestras nacionales —quince puntos por encima de la media de los seis países, situada en el 59%—, lo que apunta a una percepción generalizada de que el modelo actual no es sostenible. Esa sensación de urgencia aumenta con la edad: el 86% de los jóvenes de 31 a 35 años cree que el sistema está roto, frente al 62% de los de 18 a 25, lo que sugiere que, a medida que se acercan a la edad de trabajar y piensan de forma más concreta en la jubilación, su escepticismo se acentúa.

Son más los jóvenes españoles dispuestos a asumir los costes de la reforma que los que no. Un 46% considera que la reforma de las pensiones debería ser una prioridad absoluta, aunque exija medidas impopulares, frente a un 40% que cree que la reforma es importante pero que el gobierno debería evitar ese tipo de medidas. Este respaldo es mayor entre los hombres, más proclives que las mujeres a apoyar la reforma aun a costa de medidas duras (50% frente a 41%), mientras que las mujeres tienden a preferir un enfoque más prudente. Ese mismo patrón se aprecia entre quienes no tienen empleo, donde la cautela es máxima: un 53% se opone a las medidas impopulares.

Las pensiones y la decisión de voto

Las pensiones influyen en el apoyo a un partido o en la decisión de voto del 72% de los jóvenes españoles. Es una cifra inferior a la del empleo, la sanidad, la vivienda y la educación, pero sigue siendo una proporción considerable. La cuestión importa políticamente porque condensa una pregunta de mayor calado: ¿en una sociedad en la que la vivienda y los salarios ya hacen difícil el presente, podrán las generaciones más jóvenes confiar en las promesas del estado de bienestar?

Vivienda: la condición que define la juventud adulta

La preocupación dominante

La vivienda es el punto de tensión más claro en España. Un 30% la sitúa como su principal preocupación, lo que la convierte en la inquietud más mencionada en primer lugar. Y mantiene un peso muy alto también en segundo lugar, donde la coloca un 29%. Los niveles de satisfacción subrayan esta tensión: solo un 55% está satisfecho con su situación de vivienda actual —la cifra más baja de la muestra de países— mientras que un 25% se declara insatisfecho, la más alta.

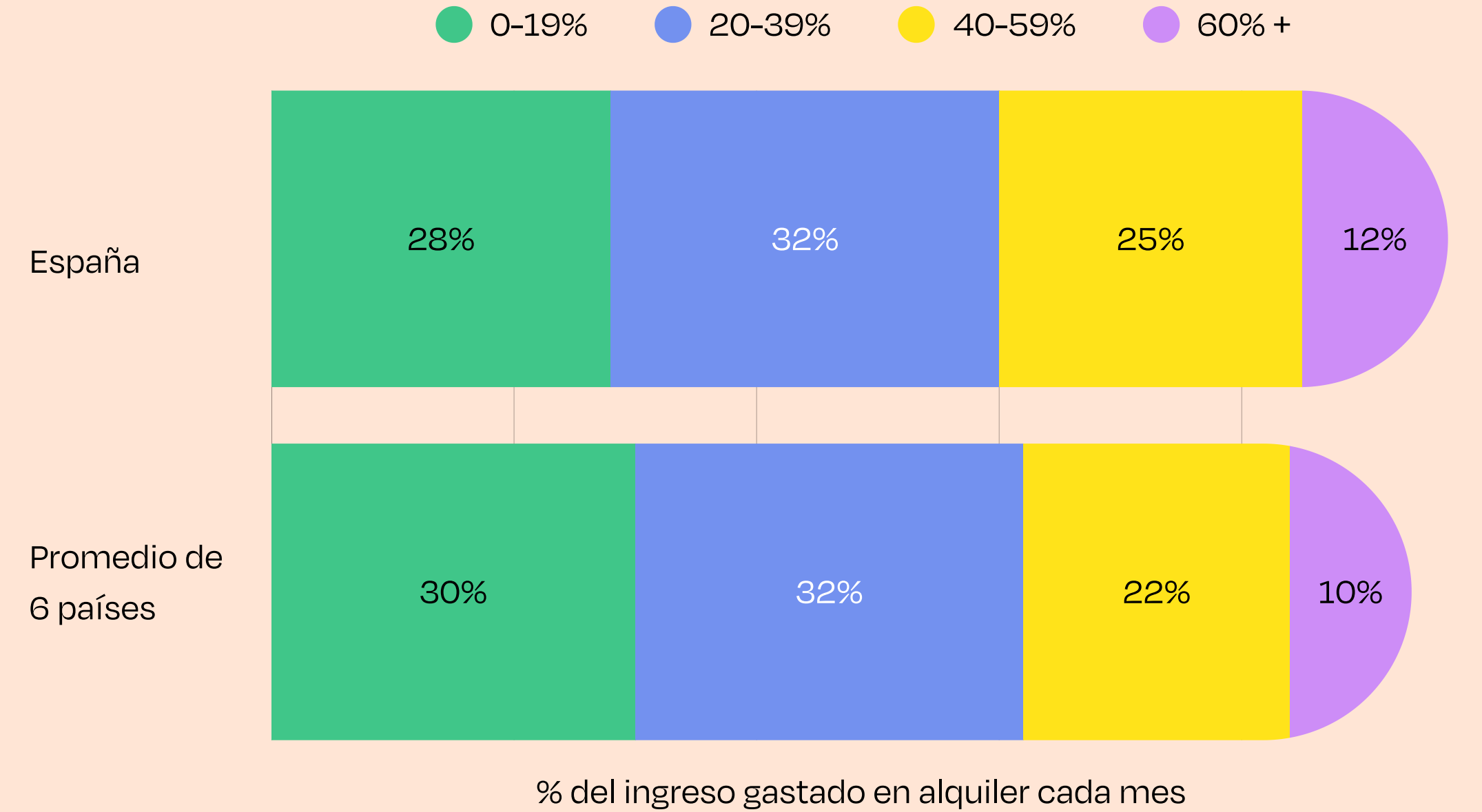
Esa insatisfacción alcanza su punto máximo entre los jóvenes de 26 a 30 años, con un 50%, el grupo de edad que con más probabilidad está intentando dar el paso hacia una vida independiente. Los datos desglosados sugieren además que los hombres están más satisfechos que las mujeres con su situación de vivienda actual (61% frente a 48%).

Una fuerte carga de asequibilidad

Como ocurre en muchos otros países encuestados, el coste de la vivienda supone una fuerte presión económica para los jóvenes españoles. Alrededor de la mitad, un 51%, destina menos del 40% de sus ingresos a la vivienda, mientras que un 36% dedica el 40% o más. Esto indica que una parte considerable de los jóvenes españoles soporta cargas de vivienda muy elevadas.

El apoyo familiar existe, pero es desigual. España presenta la tasa de jóvenes que viven solos más baja de todos los países de la muestra, un 8%, muy por debajo de la media de los seis países, del 19%. Un 40% vive con sus padres, la segunda cifra más alta de la muestra, solo por detrás de Italia (43%). Aun así, el apoyo económico directo para la vivienda está menos extendido: solo un 15% ha recibido ayuda de su familia, frente a un 51% que no la ha recibido, aunque un 32% espera recibirla en el futuro.

Proporción del ingreso mensual destinado a costos de vivienda en España vs Promedio de 6 países



El coste de la vivienda condiciona toda la trayectoria de vida

Los datos de España revelan la influencia más fuerte y generalizada del coste de la vivienda sobre las decisiones de vida. El 91% afirma que el coste de la vivienda influye en dónde vive o adónde se muda. Le sigue la planificación económica a largo plazo, con un 87%, mientras que un 81% señala que la vivienda afecta al tipo de trabajo que elige.

Sus efectos van mucho más allá del propio mercado de la vivienda. El coste de la vivienda influye en la decisión de tener hijos de un 79%, y condiciona la elección profesional, los planes de formación y las decisiones de transporte de un 77% en cada caso. También afecta a las decisiones sanitarias de un 76%, a la convivencia de un 76% y a las relaciones de pareja de un 71%. Estas cifras muestran que la asequibilidad de la vivienda actúa como una restricción estructural en casi todas las grandes decisiones de la vida.

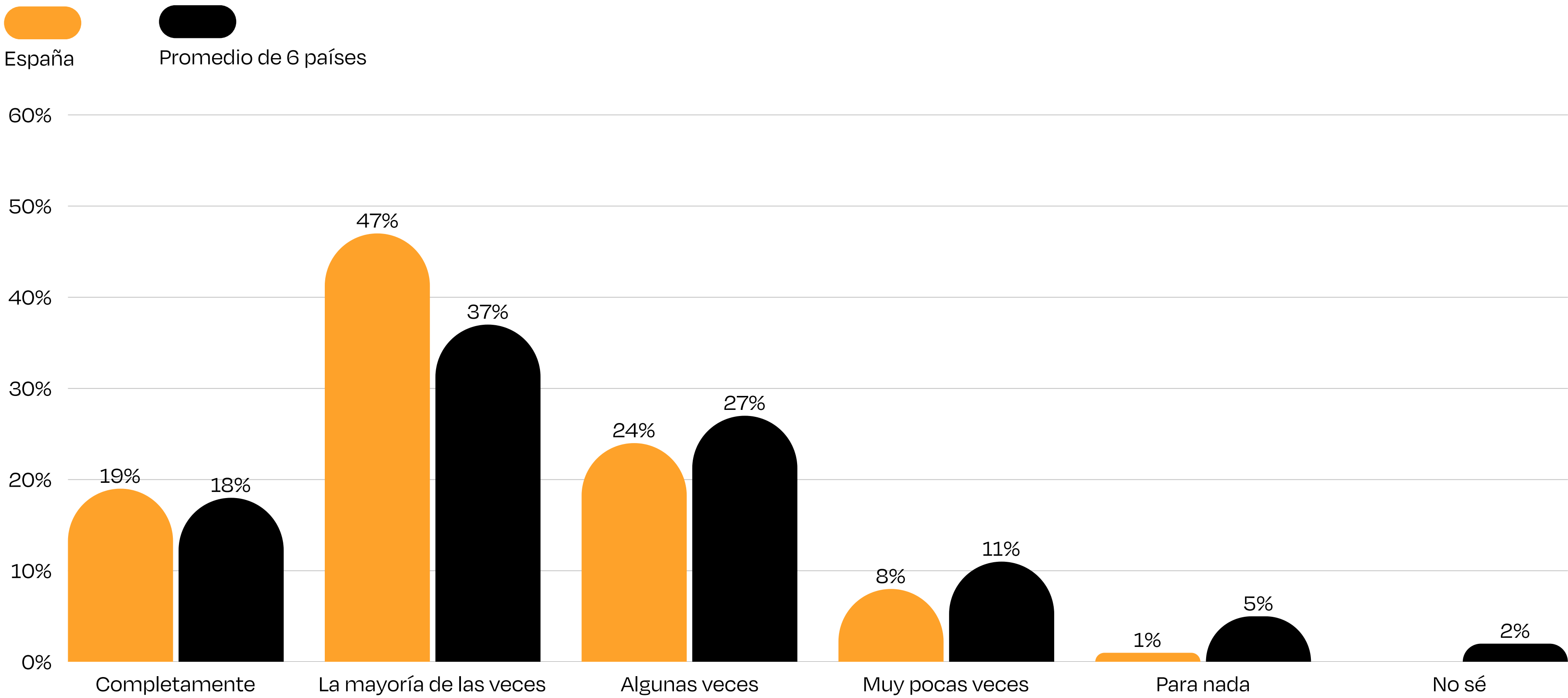
Con esto se explica que la vivienda ha adquirido tanta fuerza política en España. Influye en el apoyo a un partido o en la decisión de voto del 79% de los jóvenes españoles, y solo un 12% afirma que no influye en absoluto en su elección. Es una de las puntuaciones de relevancia política de la vivienda más altas de toda la muestra. Esto demuestra que, en España, la vivienda no es solo una cuestión de alquiler o propiedad: determina dónde pueden vivir los jóvenes, si pueden formar un hogar, a qué empleos pueden acceder y cuándo —o si— pueden tener hijos. La vivienda se ha convertido en la condición de la edad adulta.

Sanidad: alta satisfacción y gran peso político

Asequible y a la altura de las necesidades, pero aún una prioridad

Después de la vivienda, la sanidad es la segunda gran preocupación en España, con un 24% que la sitúa en primer lugar. Sin embargo, la valoración del sistema es relativamente positiva en comparación con la mayoría de los demás países. El 77% considera que la sanidad es asequible —incluido un 35% que la juzga totalmente asequible— mientras que solo un 19% opina que no lo es. En la misma línea, un 66% afirma que el sistema sanitario responde a sus necesidades. Esto sitúa a España entre los países con mejores resultados de la muestra, tanto en asequibilidad como en funcionamiento actual del sistema.

Percepción pública sobre si el sistema de salud satisface las necesidades individuales en España vs Promedio de 6 países



Una fuerte demanda de prevención

El respaldo a la prevención es especialmente sólido. El 76% está de acuerdo en que el gobierno español debería invertir más en prevención de enfermedades en lugar de centrarse únicamente en el tratamiento. España registra el mayor grado de participantes de acuerdo con la importancia de la prevención, impulsado sobre todo por la intensidad del sentimiento: un 44% se muestra muy de acuerdo, frente a una media del 34% en los seis países.

Los cuidados, todavía pensados desde la familia

Las actitudes hacia el cuidado de los mayores muestran que, en España, el cuidado se concibe sobre todo a través de la familia. El 58% espera que sean los familiares directos quienes asuman principalmente el cuidado de los parientes mayores. Solo un 29% apunta a los servicios profesionales de atención a domicilio y un 9% a las residencias. Esta expectativa varía ligeramente según la edad: los jóvenes de 18 a 25 años se muestran más abiertos a los servicios profesionales a domicilio, con un 38%, frente a alrededor de un 24% entre los de 25 a 35 años.

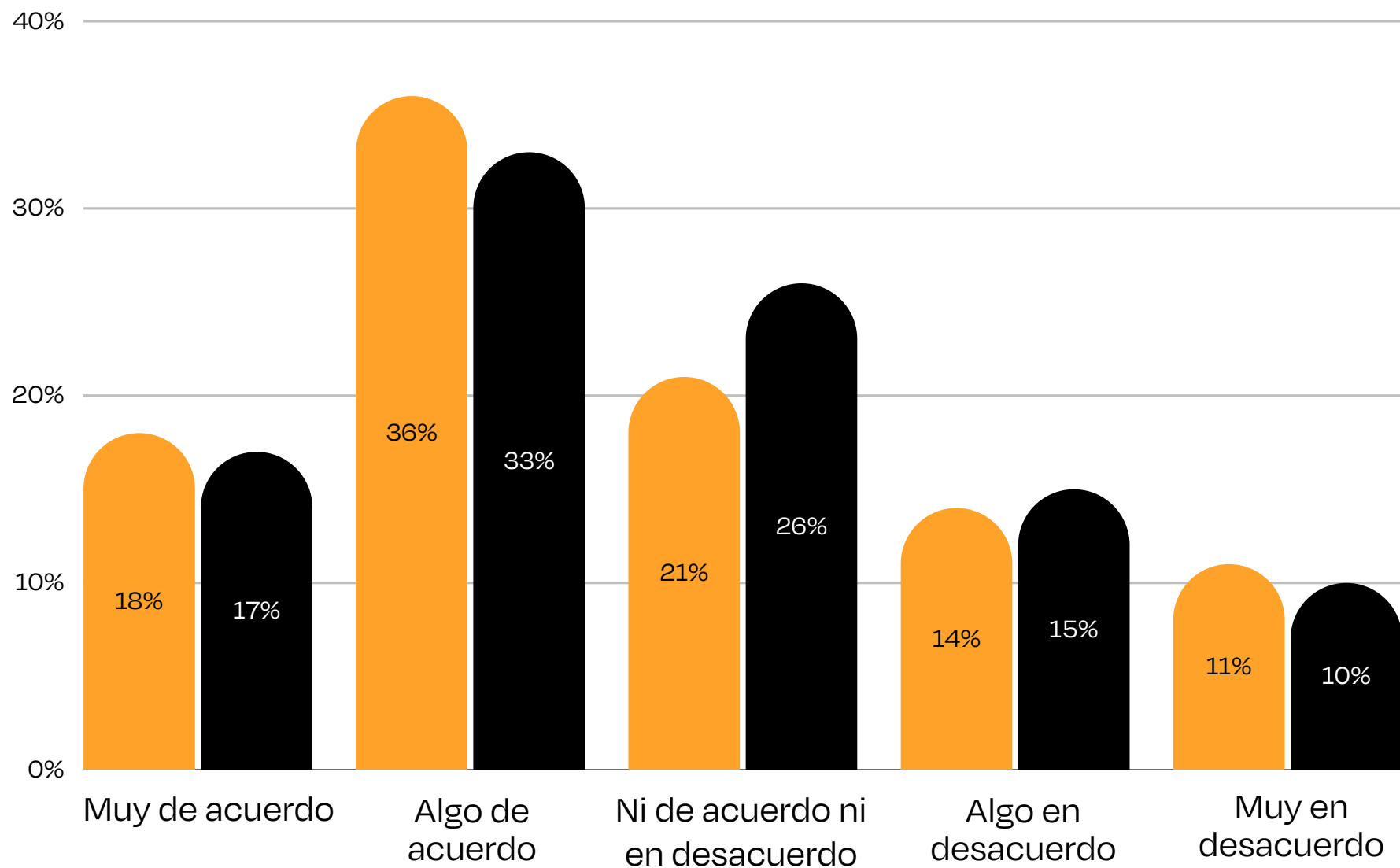
Cuidado infantil, solidaridad y decisión de voto

España muestra el mayor respaldo de la muestra hacia una educación infantil financiada por el Estado, aun si se deben subir los impuestos: un 72%, muy por encima de la media de los seis países, del 60%. El apoyo es bastante homogéneo entre los distintos grupos de edad, lo que sugiere que no es solo una preocupación de quienes están más cerca de tener hijos. La brecha más marcada es geográfica: un 76% a favor en las grandes ciudades, frente a un 60% en las zonas rurales.

La sanidad influye en el apoyo a un partido o en la decisión de voto del 80% de los jóvenes españoles, una cifra muy superior a la del resto de países, lo que demuestra que funciona como una prueba de si el Estado es capaz de proteger el acceso, la calidad y la solidaridad bajo la presión demográfica.

Aprender ante un cambio demográfico

Percepción de qué tan bien la educación prepara a las personas para el mercado laboral actual en España vs Promedio de 6 países



Una confianza moderada en la educación

Los jóvenes españoles valoran de forma moderadamente positiva el sistema educativo, aunque no estén del todo convencidos. Un 54% coincide en que prepara bien a las personas para el mercado laboral actual, mientras que un 26% no está de acuerdo, lo que lo sitúa en una posición intermedia dentro de la muestra de seis países. España muestra también el mayor respaldo a una orientación más práctica en la educación. Un 75% está de acuerdo con que los programas públicos deberían centrarse más en formar a las personas para profesiones prácticas que en fomentar el acceso a la universidad; la cifra más alta de todos los países de la muestra. Esto no significa necesariamente que rechacen la educación superior, pero sí apunta a la frustración con unos itinerarios que no conducen con suficiente claridad a un empleo estable.

Las vías preferidas para adquirir competencias refuerzan esa preferencia por lo práctico. Un 36% señala la experiencia laboral como la principal forma de aprender nuevas habilidades, seguida de las plataformas de formación en línea, con un 22%, y de los centros de educación reglada, con un 19%. Aprender por medio de la práctica, es, por tanto, un elemento central en la forma en que los jóvenes españoles entienden que deben construirse las competencias.



Un fuerte respaldo al aprendizaje permanente

El apoyo al aprendizaje permanente es también especialmente alto en España. Un 76% está de acuerdo con que el gobierno debería invertir más en oportunidades para aprender nuevas competencias a lo largo de toda la vida laboral. Es el nivel de respaldo más alto de la muestra de países.

Diese Präferenz für das Praktische spiegelt sich darin wider, wie junge Deutsche lernen möchten. Wenn sie gefragt werden, wie sie am liebsten neue Fähigkeiten erwerben würden, nennen sie Berufserfahrung an erster Stelle, mit 30 %, gefolgt von Online-Bildungsplattformen mit 27 % und formalen Bildungsanbietern mit 19 %. Unterdessen sind Gemeinschaftsprojekte, zivilgesellschaftliche Initiativen und Freiwilligenarbeit – obwohl sie auch praktische Erfahrung bieten – spielen hingegen eine deutlich geringere Rolle, was darauf hindeutet, dass praktisches Lernen am meisten geschätzt wird, wenn es direkt an bezahlte Arbeit und Karriereentwicklung gebunden ist.

La disrupción de la inteligencia artificial (IA)

Las actitudes hacia la inteligencia artificial son comparativamente positivas. Un 53% cree que la IA y la automatización podrían mejorar sus perspectivas profesionales —la proporción más alta del estudio— mientras que un 22% piensa que las empeorarán. No obstante, como en otros países, esta confianza está marcada por una clara brecha de género: solo un 13% de los hombres cree que la IA empeorará sus perspectivas, frente a un 31% de las mujeres. Al mismo tiempo, un 64% respalda que el gobierno ayude, ya sea económicamente o mediante la recualificación, a los trabajadores cuyos empleos se vean amenazados por la IA, con las mujeres (68%) más a favor que los hombres (59%). En ambos indicadores, el género es la línea divisoria más clara en la forma en que los jóvenes españoles se relacionan con la IA en el trabajo.

La educación y la decisión de voto

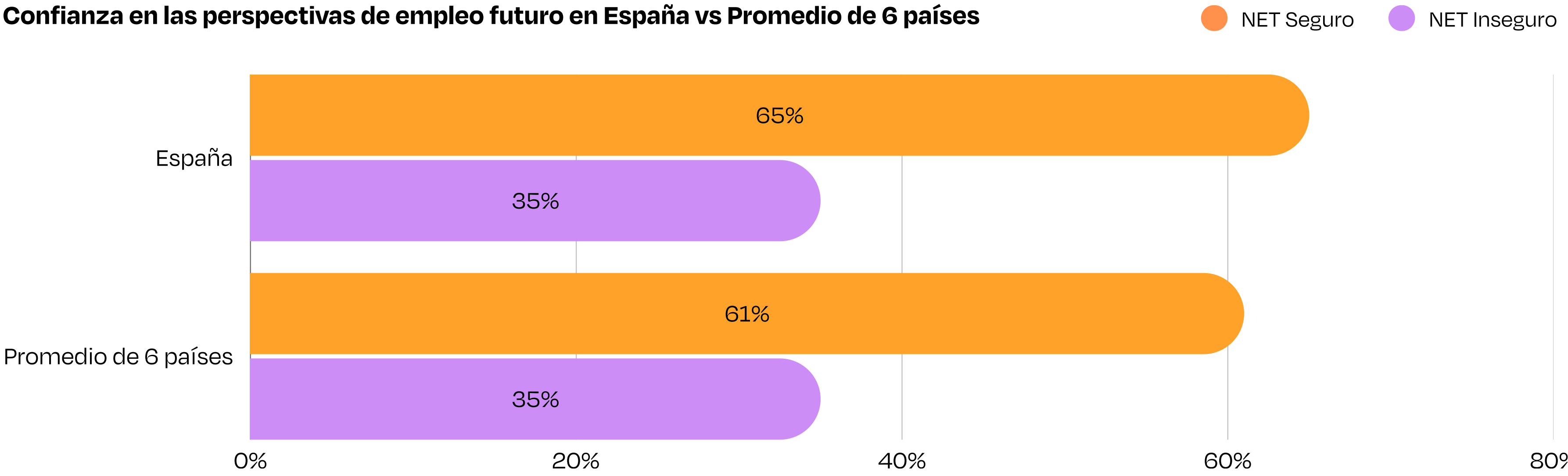
La educación influye en el apoyo a un partido o en la decisión de voto del 76% de los jóvenes españoles, incluido un 35% que afirma que influye mucho en su elección. Esto convierte a la educación en uno de los grandes asuntos políticos en España. No se valora solo como un servicio público, sino como una vía hacia el empleo, la resiliencia y la movilidad social.

El empleo en una economía que envejece

Confianza, pero bajo presión

Los jóvenes españoles se muestran relativamente seguros respecto al empleo, pero esa seguridad convive con una fuerte inquietud por los salarios y la estabilidad. Un 65% se siente seguro sobre sus perspectivas laborales futuras, la segunda cifra más alta de la muestra. Además, un 72% confía en que encontrará un trabajo estable y digno en los próximos años.

Confianza en las perspectivas de empleo futuro en España vs Promedio de 6 países



Los salarios y el coste de la vida

El panorama salarial es una de las señales de tensión más claras. Un 57% afirma que los salarios de los jóvenes no se ajustan bien al aumento del coste de la vida, incluido un 35% que sostiene que no se ajustan en absoluto. Solo un 15% cree que los salarios sí se ajustan, una de las cifras más bajas de la muestra de seis países.

La edad marca la división más nítida. Las opiniones negativas aumentan con fuerza entre los encuestados de más edad: un 70% de los de 31 a 35 años afirma que los salarios no se ajustan, frente a un 43% de los de 18 a 25. El patrón sugiere que la presión salarial se agrava con la edad y la experiencia, en lugar de aliviarse con el tiempo.

Las prioridades laborales de cara al futuro reflejan esta presión. Un salario justo es la principal preocupación, mencionada por un 36%, seguida muy de cerca por la estabilidad en el empleo, con un 31%, una cifra más alta que en otros países. La flexibilidad importa a un 10%, pero prioridades más expresivas —como la autonomía, el impacto, la creatividad o la promoción profesional— quedan muy por detrás del salario y la seguridad.

La inmigración y las carencias del mercado laboral

Los jóvenes españoles reconocen, en líneas generales, el papel de la inmigración a la hora de cubrir la escasez de mano de obra, aunque el respaldo varía según el sector. El sector de servicios y hostelería destaca con más claridad: un 65% coincide en que la inmigración es importante para cubrir los huecos de empleo, seguido de la industria (64%) y la agricultura (63%), todos ellos unos diez puntos por encima de la media de los seis países. Esto refleja un fuerte reconocimiento de la dependencia de estos sectores respecto a la mano de obra inmigrante.

La sanidad y la tecnología forman un segundo bloque, con un 58% de acuerdo en cada caso. El acuerdo es más débil en la educación, la sanidad y la industria, donde las diferencias netas son menores. Tampoco se aprecian diferencias notables en la aceptación dentro de los datos desglosados. El panorama general sugiere que la inmigración se acepta como parte de la solución del mercado laboral, pero que la intensidad de esa aceptación depende del sector.

Vías prácticas y oportunidades en el extranjero

Cuando se les pregunta qué mejoraría más las oportunidades de los jóvenes, los españoles priorizan las vías directas hacia el empleo. Un 63% respalda mejores prácticas formativas, un 60% los empleos de nivel inicial y un 58% los programas de formación y competencias. El apoyo al emprendimiento también es alto, con un 53%, mientras que las ayudas a la movilidad y la mentoría u orientación profesional reciben el respaldo de un 47% y un 46%, respectivamente. Estas prioridades reflejan el deseo de contar con vías prácticas hacia un empleo estable.

El atractivo de las oportunidades en el extranjero sigue siendo fuerte. Un 74% coincide en que las oportunidades profesionales son mejores fuera de España, una de las proporciones más altas de la muestra. Esto apunta a la persistente percepción de que las oportunidades dentro del país quizá no basten, sobre todo para quienes buscan un mejor salario, más estabilidad o más posibilidades de promoción.

El empleo y la decisión de voto

Las cuestiones laborales influyen en el apoyo a un partido o en la decisión de voto del 82% de los jóvenes españoles, la puntuación más alta de todos los asuntos en los datos de España y muy superior a la del resto de países. Esto confirma que el empleo no es solo una preocupación económica: es la principal medición política de si los jóvenes pueden construir un futuro en España.

Conclusión: la vivienda y el empleo definen la política del futuro

Los datos de España muestran a una generación que, en general, es optimista, pero está condicionada por las presiones materiales. La vivienda es el asunto definitorio: determina dónde viven los jóvenes, cómo planifican su economía, a qué empleos acceden y si pueden formar una familia. El empleo es el otro pilar central; los jóvenes confían en que habrá trabajo, pero dudan de que los salarios y la estabilidad sean suficientes.

La sanidad recibe una valoración comparativamente buena, pero sigue teniendo un fuerte peso político porque los jóvenes españoles quieren proteger el acceso, la calidad y la prevención a medida que crece la presión demográfica. La educación se juzga por su utilidad para el empleo y para la adaptación a lo largo de la vida, mientras que las pensiones se perfilan como una gran preocupación a largo plazo, que exige una reforma pero que no termina de inspirar plena confianza.

Los jóvenes españoles piden una vivienda que puedan permitirse, un empleo que pague lo suficiente, unos servicios públicos que sigan siendo fiables y unos sistemas de formación conectados con oportunidades reales. La forma en que las instituciones respondan a estas expectativas determinará si ese optimismo prudente se mantiene o se erosiona.

Making European democracy fit for the 21st century

info@debatingeurope.eu

www.debatingeurope.eu

